

HABLANTES BI/PLURILINGÜES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS:
PERSPECTIVAS ETNOGRÁFICAS E INTERACCIONISTAS

Carolina Gandulfo
Luci Nussbaum

La propuesta inicial de este *dossier* fue muy abierta, puesto que perseguía agrupar trabajos producidos en contextos plurilingües que exploraran los usos lingüísticos y el aprendizaje de lenguas en situaciones diversas. Nos interesaba reunir estudios que plantearan el análisis de diferentes tipos de prácticas desde la etnografía y la sociolingüística interaccional. Los artículos que finalmente conforman este *dossier* responden a la propuesta inicial, a la vez que la especifican, mostrando diversas dimensiones del trabajo etnográfico, así como orientaciones distintas para el análisis de los datos obtenidos.

Respecto del trabajo etnográfico, uno de los textos del *dossier* ilustra, en toda su dureza, la inmersión en el terreno para acercarse a ciertas prácticas bilingües y para comprender, desde dentro, los procesos de socialización de las personas —incluido, en este caso, el propio investigador—. Ello conduce a la reflexión sobre la experiencia de la observación participante, procedimiento clave en los enfoques de investigación etnográficos. Todos los artículos del volumen ponen de relieve, de un modo u otro esta dimensión, la cual, en algunos de los textos, se materializa en procesos colaborativos entre quien investiga y los agentes investigados. Con ello, la perspectiva émica, que preconizan la etnografía y la sociolingüística interaccional, adquiere consistencia.

Por otro lado, las dificultades propias del acceso al terreno por parte del investigador o de la investigadora suelen disminuir cuando se plantea una actividad común, no exenta de tensiones, en la cual todos los actores adquieren algún tipo de reconocimiento material o simbólico por participar en dicho proceso. Pero, sobre todo, la investigación en colaboración integra una doble ventaja: por un lado, procura aprendizajes a todas las



Signo y Señá, número 29, junio de 2016, pp. 5-10

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

partes implicadas y, por otra, se accede a conocimientos que de otra forma quedarían ocultos. Así, por ejemplo, los niños y las niñas que, en el marco de una tarea escolar, investigan sobre las prácticas lingüísticas familiares castellano-guaraní, adquieren diversos procedimientos útiles para futuros aprendizajes escolares y develan usos y sentidos lingüísticos que la investigadora seguramente no hubiera podido reportar en solitario, al propio tiempo que adquieren conciencia sobre su entorno sociolingüístico. De la misma manera, el trabajo colaborativo, en el marco de la formación de docentes indígenas, entre investigador y hablantes nativos de lengua kaingang, y permite la construcción situada y compartida de nuevos conocimientos lingüísticos útiles para la transmisión de la lengua en cuestión.

El *dossier* reúne autoras y autores que estudian el bi/plurilingüismo en diferentes geografías: dos provincias argentinas (Santiago del Estero y Corrientes), donde hablan lenguas nativas —quichua y guaraní— personas que en general no se consideran a sí mismas como indígenas; Brasil, en diversas localizaciones donde se habla el kaingang, y Cataluña, donde el bilingüismo histórico y las lenguas de escolarización deben articularse con una gran diversidad lingüística favorecida por la llegada de poblaciones de origen inmigrante. En estas geografías, autoras y autores ubican (y configuran) terrenos de investigación diversos: en aulas regulares y en aulas específicas en las que la institución educativa pretende “regularizar” los usos lingüísticos de su alumnado; en las calles, en los parajes rurales y durante la cosecha. En estos terrenos se recoge información mediante diarios y anotaciones, grabaciones audio y vídeo, registros sobre los cuales se va a construir la interpretación reflexiva de los usos lingüísticos convertidos en datos.

En el primer artículo del *dossier*, Júlia Llompart analiza, a partir de datos etnográficos y registros audio y vídeo, recogidos en un centro de educación secundaria, que escolariza adolescentes con bagajes lingüísticos y socioculturales diversos, las concepciones que subyacen a la educación lingüística y analiza, con procedimientos propios del análisis conversacional, cómo los docentes se orientan bien hacia una norma monolingüe bien hacia una concepción plurilingüe de la interacción, más acorde con las prácticas habituales del alumnado. Según sostiene el artículo, la aceptación de los usos plurilingües emergentes en la interacción puede beneficiar el aprendizaje de nuevas formas lingüísticas, en la medida que favorecen la participación en tareas de aula.

Por su lado, en el segundo texto, Claudia Vallejo y Emilee Moore, presentan una investigación en la cual las autoras son, a la vez, investigadoras y voluntarias de un programa de ayuda a la lectura dirigido a escolares en riesgo de fracaso escolar. El estudio de las interacciones entre niños y niñas y personas voluntarias contradicen representaciones respecto del (des)interés por el aprendizaje y el riesgo de fracaso escolar, atribuidos al menor, a su entorno familiar y a su origen étnico y socioeconómico. Cuando las voluntarias favorecen la agentividad de niños y niñas, ellos y ellas despliegan competencias de pluriliteracidad amplias, entre las cuales se destaca la capacidad de translenguar, empleando un amplio abanico de recursos lingüísticos. La investigación en curso se propone implicar a futuros docentes en el diseño de materiales didácticos que incorporan los usos plurilingües como recurso para el aprendizaje, como práctica transformadora y empoderadora de las competencias previas de niños y niñas.

Mientras los textos precedentes sitúan su terreno de investigación en Europa, en la ciudad de Barcelona, el artículo de Wilmar D'Angelis ubica su campo en Brasil, en actividades de formación de docentes *kaingang*. A pesar de la distancia física, respecto del terreno de Vallejo y Moore, D'Angelis comparte con las autoras una concepción de involucramiento en procesos educativos y de formación en contextos donde a los objetivos de la investigación social se suman otros de tipo educativo y/o social en los cuales los investigadores participan activamente. En este caso, D'Angelis pregona que es posible la producción conjunta de conocimientos, puesto que los sujetos otrora investigados pasan a ser co-investigadores. Por tanto, el autor teoriza sobre las dimensiones de este tipo de investigación, en la cual la comunidad participa en la definición de la investigación, aporta conocimientos y los gana, a efectos prácticos, para la propia comunidad. El texto destaca los frutos éticos y científicos que se obtienen con ese tipo de colaboración, ejemplarizado en el descubrimiento de una categoría gramatical de género en el idioma *kaingang*. El procedimiento tiene repercusiones en la calidad de la educación escolar en comunidades indígenas, en el fortalecimiento y revitalización de sus lenguas, como indica el autor.

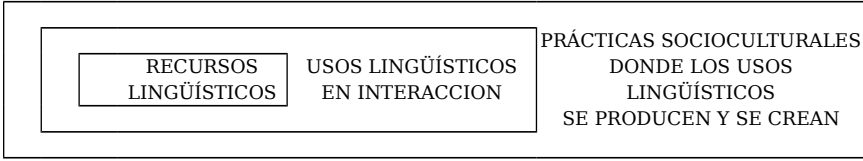
En su artículo, Carolina Gandulfo plantea también un tipo de etnografía colaborativa en la cual la investigadora se coloca en un plano de formadora de niños y niñas, quienes van a convertirse en investigadores nativos de las prácticas lingüísticas guaraní-castellano en la provincia de

Corrientes. Para ello, la investigadora, en colaboración con los maestros y las maestras, los niños y las niñas llevan adelante el trabajo de campo. El resultado es superior al esperado en el sentido que ellos y ellas “sonscan” a sus mayores y consiguen declaraciones que seguramente una persona adulta investigadora no obtendría. Ello es además altamente relevante porque permite a niños y niñas adquirir nuevas percepciones de un entorno, en el cual a menudo se niega la existencia de competencias y usos en la lengua guaraní.

El texto de Héctor Andreani cierra el *dossier* con una profunda reflexión sobre la tarea etnográfica. En efecto, el investigador, que se interna en la desflorada con sus compañeros de surco, debe aprender su duro oficio, sufrir los dolores del cuerpo, intentando no manifestarlos para poder actuar como miembro del grupo. Ello le permite acceder a ciertas prácticas quichuas o bilingües y participar en ellas una vez conseguida la socialización masculina en el marco de una explotación laboral y de prácticas discursivas que, como indica el autor, se configuran desde la dimensión de clase.

Las prácticas bi/plurilingües constituyen, en respuesta a la convocatoria inicial, un eje rector de todos los artículos. Los usos lingüísticos de los participantes en las distintas investigaciones se comprenden y cobran sentido en el marco de las prácticas sociales, educativas, laborales, comunitarias, de formación docente en las cuales se producen. Las prácticas educativas ilustran procesos de enseñanza-aprendizaje-formación-transmisión, en las que los usos plurilingües tienen lugar y a su vez les dan forma, las caracterizan. En este *dossier* se hallarán usos verbales: de cosecheros quichuistas; de niños y niñas, de docentes y voluntarias aprendiendo-enseñando catalán y usando, para ello, recursos de todo su repertorio lingüístico; niños y niñas, docentes e investigadora indagando sobre el bilingüismo guaraní-castellano de familias rurales; investigador y maestros nativos kaingang analizando su lengua y produciendo conocimiento.

Un interés de este *dossier* supuso también reunir autores y autoras que emplean enfoques de análisis que muestran ciertas complementariedades, a partir de los cuáles se hallarán articulaciones que enriquezcan la forma de comprender las prácticas lingüísticas. Se puede plantear un esquema, sin ánimo de simplificar, para graficar los diferentes niveles o focos sobre los cuales se articulan los artículos del *dossier*.



A grandes rasgos, existen algunas diferencias y especificidades de los enfoques de análisis en los distintos artículos. En el primer círculo, se encuentran aquéllos que centran su análisis en los recursos lingüísticos como objeto. Otros proyectan su mirada en los diversos y variados usos del repertorio lingüístico de las personas considerados en interacción. El tercer círculo corresponde a los enfoques que buscan comprender las prácticas socioculturales para poder concebirlas no solo en situación, sino como parte de un contexto social más amplio. Sin duda, los enfoques pueden complementarse, sin embargo, autores y autoras acentúan uno u otro enfoque de acuerdo a sus aproximaciones disciplinares y a las necesidades que surgen del propio trabajo de campo.

Los enfoques etnográficos quieren dar cuenta de los usos verbales de las personas en situaciones de multilingüismo ambiental, tratan de construir la perspectiva de los actores con los cuales investigadores e investigadoras interactúan y ofrecer una interpretación que, por un lado, pueden vincularse a aspectos macrosociales o a prácticas socioculturales situadas y, por otro lado, a su vez, mostrar prácticas micro o interactivas, todavía no reportadas, y que muestran a las personas produciendo el contexto comunicativo en la interacción.

Los textos de Llompart y de Vallejo y Moore adoptan, de manera preponderante el segundo enfoque, estudiando las acciones que se construyen en el-habla-en-interacción, mostrando cómo los recursos plurilingües (el translenguar) sirven a adolescentes y a niños y niñas para resistirse a ciertas prácticas institucionales, empleando modos plurilingües, los cuales pueden arrastrar a los docentes que gestionan la interacción. Por lo tanto, sus estudios se mueven hacia las prácticas, en este caso educativas, para mostrar las contradicciones de la institución. En el artículo de D'Angelis, la voz de la comunidad indígena expresa su autoridad epistémica, y, si bien la investigación se centra en el estudio de la lengua kaingang, su enfoque requiere situar la lengua en las prácticas sociales en las cuales la producción de conocimiento lingüísticos cobra sentido. En cambio, en el texto de Andreani, las voces de los compañeros de surco se pre-

sentan, a la vez, en diálogo e interlocución con el etnógrafo, ya socializado como trabajador golondrina, quien propone con ello una descripción “densa” de las prácticas de la cosecha, de masculinidad y de clase social. En el texto de Gandulfo, las niñas y los niños que actúan como etnógrafos consiguen —precisamente a causa de su inexperticia como entrevistadores o por el hecho de no seguir la pautas conversacionales de los adultos— tergiversar las reglas del juego de la entrevista clásica, de manera que en el estudio del habla-en-interacción se recuperan las orientaciones de las personas adultas convencionalmente aceptadas, al mismo tiempo que se ponen en cuestión por la intervención de niños y niñas en su papel de investigadores.

En definitiva, el aporte de este *dossier* será encontrar en él ejemplos de abordajes, desde la etnografía y del habla-en-interacción, para el examen de las prácticas plurilingües en contextos complejos, experiencias de investigación en colaboración para la exploración de los usos lingüísticos y de las concepciones respecto de dichos usos, así como estados del arte y referencias actualizadas sobre estudios del plurilingüismo y enseñanza de lenguas en situaciones de gran diversidad lingüística. Pero sobre todo, en todos los textos, lectoras y lectores hallarán motivos y motivaciones para la reflexión metodológica.

Carolina Gandulfo

Universidad Nacional del Nordeste
carogandulfo@hotmail.com

Luci Nussbaum

Universitat Autònoma de Barcelona
luci.nussbaum@uab.cat